

RECENSIÓN DE: CANALE, GERMÁN (2010) GLOBALIZACIÓN Y LENGUAS INTERNACIONALES. IDENTIDADES, DISCURSOS Y POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS. EL CASO DEL ESPAÑOL, EL INGLÉS Y EL ESPERANTO. MONTEVIDEO: UDELAR, FHCE/CSIC.

Pablo Albertoni
Instituto de Lingüística, UDELAR
pabloalbertoni@gmail.com

a- Presentación

El trabajo de Canale discute la relación entre globalización e imperialismo lingüístico a través de representaciones sobre tres lenguas que aspiran (con mayor o menor éxito) a formar parte del selecto grupo de lenguas internacionales: el inglés, el español y el esperanto.

Por medio de un relevamiento bibliográfico y documental el autor discute la vinculación de estas lenguas con los conceptos de imperialismo lingüístico y globalización, al tiempo que compara los argumentos utilizados para promocionarlas como lenguas internacionales.

La investigación forma parte del proyecto “Diversidad lingüística y globalización: políticas lingüísticas y discursos sobre la lengua” (Fondo Clemente Estable, DicyT, MEC, Uruguay; período: 2007-2009; responsable: Dra. Graciela Barrios, UDELAR).

b- Marco teórico

Como marco teórico del trabajo, Canale presenta un panorama del concepto de *globalización* desde sus orígenes, con atención a las asimetrías en

los flujos de capitales y a la relación entre las dimensiones objetiva y discursiva de este fenómeno.

Si bien la globalización es un proceso relativamente reciente se ha consolidado de manera vertiginosa. Con las actividades económicas y financieras a la cabeza, las ciencias sociales se han visto ante la necesidad de redefinir algunos conceptos para poder dar cuenta de nuevas realidades.

La alteración de la distancia espacio-tiempo en los flujos de capital que acompaña los procesos de globalización tiene sus consecuencias en la forma de percibir lo social y obliga a redefinir conceptos como *localismo* o *regionalismo*. Las fronteras de lo nacional (las imaginarias, pero también las reales) se desdibujan y se produce una *desterritorialización*. Este último aspecto, ya indagado por Canale en anteriores trabajos, tiene consecuencias muy claras en la forma en que se realiza la promoción de las lenguas.

De esta forma, el valor de lo nacional deja de ser atractivo frente a lo transnacional, surge una *cultura global* muy presente, por lo pronto, a nivel discursivo aunque difícil de delimitar debido a su principal característica: ser excesivamente abarcativa. Delimitada o no, la cultura global existe en los discursos y eso es suficiente para legitimarla y revisar su incidencia en las identidades nacionales, locales y regionales. Pero la globalización tiene también su paradoja: la homogeneización económica y cultural que la acompaña genera como reacción una reivindicación y revalorización de las identidades locales.

En este contexto paradójico se insertan las políticas lingüísticas que implementan los estados nacionales (aunque también agentes transnacionales privados). Canale presenta un panorama histórico de los términos *política* y

planificación lingüística, introducidos con fuerza en la segunda mitad del siglo XX para dar cuenta de cómo el hombre puede planificar cambios sobre las lenguas tanto a nivel de *corpus* (cambios en la estructura de la lengua) como de *estatus* (cambio en las funciones que una lengua cumple en la sociedad).

Las acciones de planificación y política lingüística se sustentan en la ideología de los agentes planificadores a través de representaciones y actitudes que conforman un conocimiento social compartido. Como afirma el autor, en el caso específico de las lenguas internacionales las representaciones se vinculan con la idea de que algunas lenguas son tesoros de la humanidad y que su conocimiento es indispensable para integrar y triunfar en una sociedad global. Entre las actitudes, Canale destaca el *purismo lingüístico* que lleva a agentes y usuarios a defender la pureza de las variedades estándares frente a amenazas de contaminación. Otra vez una paradoja: si bien existe cierto orgullo por ser usuario de una lengua con estatus internacional, se generan resistencias frente a los posibles cambios que la internacionalización pueda conllevar para la lengua en cuestión, esto es, pérdida de identidad y *desnativización*.

La internacionalización de las lenguas ha estado históricamente vinculada a acciones de *imperialismo lingüístico*; en el contexto actual de globalización, la necesidad de contar con una lengua internacional genera rechazo en hablantes que sienten el avance de las lenguas internacionales como una auténtica invasión a su identidad.

Canale consigna una serie de argumentos en los discursos imperialistas que destacan cualidades intrínsecas, extrínsecas o funcionales de las lenguas: utilidad, racionalidad, producción literaria, producción a nivel de los medios

masivos de comunicación, acceso a mejores posibilidades laborales, etc. Estos argumentos son utilizados en la promoción y propaganda de las respectivas lenguas, convirtiéndolas en auténticos bienes de consumo. La extrapolación de procedimientos mercantiles a bienes culturales como la lengua merece una mirada crítica, sobre todo cuando en el proceso de promoción se crean representaciones lingüísticas que pueden llegar a modificar la realidad social.

c- Lenguas internacionales: el caso del inglés, el español y el esperanto

Los trabajos que abordan la necesidad de una lengua internacional surgen en el siglo XVII y, si bien la discusión se ha prolongado hasta la actualidad, Canale consigna que los argumentos esgrimidos para sustentar esta necesidad han variado a lo largo del tiempo: la búsqueda de una lengua que ayudara al pensamiento racional, una lengua que facilite la comunicación mundial hasta la más reciente y pragmática búsqueda de una lengua neutral que acompañe las necesidades de la cultura global sin contaminación regional ni ideológica.

Canale recuerda que el comienzo de la estandarización del inglés (requisito indispensable para su internacionalización) se remonta al siglo XVI con el comienzo de las colonizaciones inglesas en América del Norte, el Caribe, Australia, Nueva Zelanda y el sur de África. En ese período competía en funcionalidad con lenguas como el francés o el latín, pero gracias a siglos de estandarización su funcionalidad aumentó y fue ganando terreno frente a sus antiguas competidoras. En los siglos XIX y XX, la expansión industrial primero y las tecnologías de la comunicación después apuntalaron el prestigio del inglés como lengua global.

La estandarización del español comenzó, según consigna el autor, en el siglo XIII con Alfonso X, continuó con la publicación de la gramática de Nebrija y se consolidó a través de las colonias españolas en América. En la actualidad, la lengua española atraviesa un período de revitalización impulsado por acciones de política lingüística desde España, aunque habría que observar hasta qué punto la reciente crisis económica que atraviesa Europa puede repercutir en este proceso. De todas formas, los intentos del español por ascender en el *ranking* de lenguas internacionales no han podido superar la hegemonía indiscutida del inglés en este plano.

En lo que respecta al esperanto, la situación es sustancialmente diferente, por lo que su inserción en este trabajo resulta especialmente enriquecedora. A diferencia del inglés y el español, el esperanto es una lengua *artificial* construida en base a lenguas ya existentes con el objetivo de crear un vehículo de comunicación que promueva la tolerancia y la paz. Se presenta como una alternativa neutral frente a las lenguas naturales que pueden estar contaminadas ideológicamente aunque, como señala Canale, no existe consenso sobre la neutralidad del esperanto.

d- Los argumentos de promoción

Para esta investigación el autor reunió un corpus compuesto por artículos periodísticos, cartas de lectores, informes, discursos y foros publicados en internet entre los años 2000 y 2006 para estudiar los argumentos empleados para promocionar el inglés, el español y el esperanto. Canale busca determinar y comparar cómo se posiciona cada lengua frente a su propia internacionalización, teniendo en cuenta los argumentos esgrimidos, la posición

de cada lengua frente a la diversidad lingüística, la realidad sociolingüística y sociohistórica, la relación con otras lenguas que también aspiran a ser lenguas internacionales, etc.

En el caso del inglés, Canale observa que los argumentos que refieren a la cuantificación de sus hablantes hacen hincapié en los estudiantes como lengua extranjera y no tanto en los hablantes nativos. Se apela también con insistencia a la utilidad del inglés para adaptarse al mundo global y para ascender económicamente en la sociedad. Los inconvenientes que observan sus hablantes, por otro lado, se refieren a la pérdida de pureza de la lengua, hecho que está íntimamente relacionado con actitudes hostiles hacia la inmigración, sobre todo en Estados Unidos, pero que también se relaciona con los argumentos de desterritorialización que los promotores del inglés emplean habitualmente con el objetivo de eliminar connotaciones negativas que la lengua pueda tener.

La realidad del español como lengua internacional es diferente a la del inglés: mientras esta última es la lengua global por excelencia, el español es sólo un aspirante. Los argumentos en torno a la cuantificación de hablantes remiten casi exclusivamente a sus hablantes nativos ya que, aunque en aumento, el número de hablantes de español como lengua extranjera es marginal en comparación con el inglés. Los argumentos puristas sobre el español se dividen entre el miedo a la invasión de extranjerismos y el mantenimiento de la supuesta unidad de la lengua. En la promoción también se la muestra como lengua desterritorializada para evitar asociaciones con su pasado como lengua colonizadora.

Con respecto al esperanto, Canale señala que es la única lengua artificial que se postula como lengua internacional a pesar de que posee una cantidad de hablantes muy reducida en comparación con el español o el inglés. Los argumentos para su promoción la presentan como una lengua neutral, desprovista de carga ideológica y capaz de solucionar las barreras comunicativas. Sin embargo también se discute sobre la existencia de hablantes nativos de esperanto y las posibles implicancias que de esto pueda resultar.

e- Consideraciones finales

Entre las conclusiones, Canale señala que el inglés es la lengua hegemónica de la globalización y que el español se encuentra en una etapa previa por lo que no podría considerarse una lengua completamente globalizada. El esperanto aparece como una opción muy lejana aunque comparte con el español la constante comparación con el inglés para medir el propio estatus de lengua internacional.

Mientras que para el inglés y el esperanto es importante la presencia de discursos de usuarios de la lengua, en el caso del español los discursos institucionales poseen más visibilidad que los de los propios hablantes.

Finalmente Canale presenta una categorización de los discursos que se emplean más frecuentemente para la promoción de las tres lenguas en cuestión: cuantificación de hablantes, alusiones a la diversidad, identidad nacional y global, poder, purismo, entre otros. El tema es vasto y este trabajo aporta una muy buena forma de comenzar a abordarlo.